
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—25 NOV 2020

25 DE NOVIEMBRE DE 2020

Buenos días. Gracias por participar en la sesión informativa de hoy para la prensa.

Desde el comienzo de la pandemia se han producido más de 25 millones de casos de COVID-19 en la Región de las Américas, con más de 700.000 muertes.

Desde la rueda de prensa de la semana pasada se han notificado más de 1,5 millones de casos en nuestra Región, la cifra semanal más alta desde el comienzo de la pandemia.

Aunque el aumento acelerado en el número de infecciones en Estados Unidos ha sido uno de los principales determinantes de tales cifras, siguen acelerándose los casos en algunos países de América del Norte, Central y del Sur como parte del mosaico de diferentes perfiles epidemiológicos que hemos venido observando.

En Canadá, el número de casos está aumentando, particularmente en las personas mayores. Se están observando también números elevados en las comunidades indígenas, que son especialmente vulnerables debido a su ubicación remota y a la dificultad del acceso a infraestructura de salud.

En Centroamérica, Panamá notificó la cifra semanal de casos más alta desde el comienzo de la pandemia. Como la información epidemiológica está demorándose en muchos países centroamericanos afectados por los huracanes recientes, seguimos preocupados por la posibilidad de que se produzcan brotes en los albergues abarrotados de gente.

En todo el Caribe oriental, los casos están aumentando, en particular en Santa Lucía, donde se registró un brote que se originó en la tripulación de un buque de carga que estaba en puerto.

En América del Sur siguen aumentando los casos en algunos estados de Brasil. El notable ascenso de los casos en algunos departamentos de Uruguay, el único país de América del Sur que no había notificado transmisión en la comunidad, es un ejemplo de la rapidez con la cual la situación puede evolucionar en todas las subregiones del continente.

Es comprensible que muchas personas se sientan alentadas con los avances recientes en la búsqueda de una vacuna eficaz contra la COVID-19, pero debemos seguir siendo pacientes y cautelosos porque pasarán meses hasta que haya una vacuna al alcance de todos.

Por eso es fundamental que todos sigan aplicando las medidas de salud pública que sabemos que son eficaces para controlar la propagación del virus:

- usar mascarilla en público, especialmente en presencia de personas que no forman parte de nuestro núcleo familiar;
- mantener una distancia segura de otras personas;
- evitar los espacios cerrados, las aglomeraciones de personas y el contacto estrecho con otras personas;
- lavarse las manos con frecuencia.

Estas medidas son especialmente importantes al comenzar la temporada de festividades.

En la Región de las Américas, las festividades del período de fin de año se encuentran entre nuestras tradiciones más preciadas. Nuestros pueblos y ciudades cobran vida con las decoraciones; las comunidades se congregan para las ceremonias religiosas; familias con miembros de dos o más generaciones se reúnen para dar gracias.

Después de permanecer meses en casa, muchos estamos ponderando la situación para tomar difíciles decisiones sobre ver a los amigos, reunirnos con la familia o viajar para ver a nuestros seres queridos.

Por eso, hoy quisiera darles algunos consejos sobre la forma responsable de celebrar esta temporada de fiestas.

Primero, todos debemos recordar una verdad importante: durante una pandemia, no existe una temporada de festividades sin riesgos.

Cada encuentro, cada salida de compras, cada plan de viajes aumenta las probabilidades de propagar el virus.

Entonces, instamos a todos a que consideren sus opciones cuidadosamente y a que sigan la orientación de las autoridades nacionales de salud.

A pesar de los riesgos, hay algunas medidas comunes que todos podemos tomar para que las fiestas sean lo más seguras posible.

Comencemos por los eventos multitudinarios, que son tradiciones culturales muy preciadas.

Las comunidades de toda la Región están lidiando con la decisión de organizar procesiones religiosas, ferias por la temporada y celebraciones en las iglesias.

La OPS y la OMS recomiendan que los países donde hay transmisión generalizada del virus consideren seriamente la posibilidad de aplazar o reducir los eventos multitudinarios. Este NO es momento de organizar NINGÚN evento de ese tipo.

Cada país, ciudad y comunidad debe basar las decisiones acerca de actos públicos en los últimos datos disponibles, especialmente los que muestren dónde está propagándose el virus y si los sistemas de salud tienen suficiente capacidad para atender todos los casos.

Independientemente de la ubicación, los servicios religiosos deberían ser diferentes este año: deberían realizarse al aire libre si es posible o, si no lo es, se debería limitar el número de participantes.

También es importante hablar de encuentros más pequeños en espacios cerrados.

Los encuentros en espacios cerrados, incluso los de pocas personas, pueden ser especialmente arriesgados porque congregan a personas jóvenes y mayores de diferentes hogares, y es posible que no todos estén tomando las mismas medidas para prevenir la infección.

En lo posible, los encuentros deberían realizarse al aire libre, y los participantes deberían usar mascarilla y mantener el distanciamiento físico. Si el encuentro se realiza en un espacio cerrado, limitar el número de participantes y elegir ambientes bien ventilados pueden reducir la exposición.

Aunque resulte incómodo usar mascarilla y mantener el distanciamiento físico cuando estamos con familiares y amigos, es la mejor manera de que todos estén seguros y sigan sanos.

Por último, es importante hablar de los viajes.

Huelga decir que la opción más segura para todos es quedarse en casa, pero sabemos que algunos han decidido viajar en esta temporada.

Muchos podrían pensar que las pruebas de la COVID-19 les ayudarán a viajar sin correr riesgos. Las pruebas son una herramienta importante para rastrear y combatir la propagación del virus, pero debemos tener cuidado de que no nos den un sentido falso de seguridad.

Las pruebas de diagnóstico pueden tardar unos días en detectar una infección por el virus causante de la COVID-19. Por consiguiente, si una persona se hace la prueba demasiado pronto, podría dar negativo aunque esté infectada y sea contagiosa.

Como estas pruebas por lo general se hacen unos días antes de viajar, el viajero podría estar expuesto al virus en los días precedentes a su partida.

En vista de la situación, la OPS NO recomienda que los viajeros dependan de pruebas de laboratorio. Sin embargo, hemos visto que, en varios países de nuestra Región y de todo el mundo, las pruebas son el elemento central de la política con respecto a los viajes. Esto no puede garantizar un viaje seguro ni eliminar los riesgos relacionados con los viajeros infectados, y los recursos podrían destinarse a otros usos más eficaces para la salud pública.

Las pruebas son costosas y difíciles de administrar y tienen efectos limitados en el control de la propagación internacional del virus. Al mismo tiempo, desperdician preciosos recursos y desvían al escaso personal de tareas necesarias, como la localización de contactos.

Nos complace ver que algunos países de nuestra Región están recurriendo a medidas más lógicas, como el uso de datos acerca de la forma en que está propagándose el virus, con el fin de reevaluar continuamente su orientación para los viajes. Esperamos que otros países sigan su ejemplo.

A fin de que los viajes sean más seguros, todos los países deben trabajar conjuntamente para que las personas con COVID-19 no viajen y se mantengan en aislamiento, igual que los contactos que estén en cuarentena. Aunque es importante monitorear a los viajeros durante 14 días después de su llegada, no hay que ponerlos en cuarentena ni restringir su desplazamiento.

La temporada de fiestas es un momento para la familia y la comunidad y para renovarse. Aunque este año parezca diferente, eso no significa que no podamos aprovecharla al máximo.

Durante toda la pandemia, nuestra Región ha reinventado la forma en que las personas trabajan, estudian y participan en la vida cívica para que podamos mantener a nuestros amigos y familiares lo más seguros y sanos posible.

Estas festividades no deberían ser diferentes.

Muchos están planeando cenas virtuales, transmitiendo celebraciones virtuales por Internet y optando por ceremonias más pequeñas, incluso si eso implica sacrificios personales.

Las decisiones individuales que tomemos en esta temporada afectarán no solo a las personas más cercanas a nosotros, sino también a nuestra comunidad.

La solidaridad ha sido el motor de la respuesta de nuestra Región a la COVID-19, y será más importante que nunca durante las festividades. Si colaboramos, hacemos sacrificios y nos protegemos mutuamente, podremos tener un comienzo mejor y más brillante del nuevo año.